

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION 223-URUGUAY-223	Precio de suscripción
	Por trimestre. . . . \$ 1.50
	Numero suelto « 0.20

SUMARIO—HONOR AL ATENEO—DISCURSO—LA ENSEÑANZA RELIGIOSA—HABRÁ TARJETONES—EN EL CAMINO—MI PATRIA—LA MUJER PERIÓDICO—ROMPE CABEZAS—NOTICIAS.

¡Honor al Ateneo del Salto!

—o—

Los que anhelamos para nuestra patria algo mas que un comercio floreciente y prósperas industrias, no podemos menos que sentirnos justamente enorgullecidos, en presencia de todos aquellos actos que levantan su nivel moral e intelectual, engrandeciéndola y dignificándola, á los ojos de propios y extraños.

Y uno de esos actos, de inmensas proyecciones en el porvenir de las colectividades humanas, la sociedad salteña lo ha presenciado en la noche del 25 del corriente en el teatro Larrañaga.

Ya se comprenderá que nos referimos á la tertulia literario-musical, con que el Ateneo del Salto, ha conmemorado el aniversario de nuestra Independencia. Las crónicas de los diarios locales, han reseñado ya la brillante y simpática fiesta, por lo que no nos ocuparemos de hacerlo nosotros, en las columnas de este semanario.

Pero si queremos decir algo de lo mucho que pensábamos en la inolvidable noche en que ella tuvo lugar, entre frase y frase artísticamente construida, de los poetas y de los oradores, y los dulces acordes y arrobadoras notas que poblaban aquel ambiente, en el que las almas generosas, respiraban henchidas por el mas íntimo de los regocijos!

El Ateneo, pensábamos, es el foco luminoso que va disipando las brumas que hasta ahora ocultaban á la vista de nuestros compatriotas de la Capital, estas apartadas regiones del Norte de la República, de las que antes no se hablaba, si no era para mentar su ganadería y su comercio.

El Ateneo, fundado ayer no más por un núcleo de personas ilustradas, es ya el centro de donde parten las mas nobles y progresistas iniciativas; el templo donde sin odiosas intransigencias, todas las buenas ideas se incuban al calor de levantados anhelos, y se hacen carne, en benéficas instituciones que como la Asociación de Caridad y Beneficencia Pública, hacen honor á las sociedades que las levantan y las impulsan.

El Ateneo, finalmente, educa á nuestra juventud, preparándola para actuar en su día, en nuestro escenario social y político, guiada por esos bellos ideales que nosotros nos es-

forzamos por mantener vivos en su mente, por que solo así, podremos verla sin pena, reemplazarnos en la muy ardua labor del patriotismo; tantas veces interrumpida por nuestros extravíos, ó por nuestros prematuros desencantos!

Y mientras así pensábamos, nuestras apreciaciones eran brillantemente confirmadas por el acento viril y patriótico del Presidente del Ateneo, el Dr. Devincenzi; por la idea generosa emitida por el Dr. Dupont de fundar una Liga de Beneficencia Pública; por los sencillos cuanto armoniosos versos de Forteza; la perfumada frase de la señorita Teresa Milans, cuyo bien cortado discurso, ha sido una revelación: por la correcta dicción del Sr. Figueroa; las breves palabras de clausura, de Bica, última nota literaria de la fiesta "clara y vibrante, que se perlió en el conjunto sin alterar su armonia"; y finalmente, por las difíciles y bellisimas notas arrancadas al piano por las Stas. Cándida Cougombles y Cecilia Moreira; el canto de Mayor, las piezas de concierto ejecutadas por Diez Plaza, el solo de violin por Toucon, y, ex profeso, lo dejamos para el último, para agradecerse efusivamente; por las notas del Himno Nacional que nos hizo oír, cantado por un coro de ángeles, el Sr. profesor Dn. Victor Piaggio!

Honor, pues, al Ateneo del Salto, que así supo reunir en la hora solemne de conmemorar nuestras pasadas glorias, todas sus mas hermosas flores, para deponerlas en el altar de la patria!

Hugonote.

Discurso pronunciado por el Dr. Dr. Diego M. Martínez en la velada literaria y musical celebrada por el Ateneo del Salto el 25 del corriente.

Señoras y Señores:

Decía el Dr. Palomeque, con ocasion de inaugurar una fiesta de beneficencia, como lo es ésta en parte:

«Vivimos desde muy jóvenes solicitados por las exigencias de una sociedad nueva, en la que se supone que el hombre debe ser un Fénix ó un Anteo. Así se explica que nos llene de deberes, desde niños, y que al fin se canse de vernos, de oírnos, y hasta de comprendernos!»

A vosotros, debe sucederos esto último conmigo.

Debeis estar cansados de oírme, de oírme y de verme en esta tribuna del Ateneo, pulsando casi siempre una misma cuerda;

cuerda fecunda y generosa, es verdad, pero cuyas dulces notas, mi labio torpe, no acierta nunca á traducir en los espontáneos y rumorosos acordes de la oratoria.

Pero ¿qué quereis? Asi como hay espíritus que se gozan en deprimir á su patria, hay otros en cambio, que la adoran, y esos, se complacen en arrojarle las mas preciadas flores de su inteligencia, asi sean ellas tan pálidas y tan místicas, como las que yo consagro á la mia, tanto mas querida, cuanto mas desgraciada es; patria de Artigas y Lavalleja, gloriosa y floreciente ayer.... hoy circuida de siniestras sombras que enlutan su cielo y su bandera; su bandera, que de aquel copiara sus hermosos colores, en dias mas serenos que los presentes!

Dispensadme, pues, señores, una vez más vuestra benévola atención, que ni he de abusar de ella, ni he de ocuparla con nada que no sea muy digno de esta simpática fiesta.

Señores:

Hace poco mas de un mes que á las personas que componen la Junta Directiva de «Ateneo del Salto», se les ocurrió que en una sociedad como la nuestra, se hacia sentir ya, como una necesidad imperiosa, la falta de una asociación de caridad y beneficencia pública, que se consagrara á ejercitar, ampliamente, aquellas obras de misericordia que consisten en dar de beber al sediento, vestir al desnudo, consolar al afligido; y todo esto, practicarlo lo mismo con el sediento católico, que con el desnudo ó afligido protestante.

La idea se incubó y pasó, señores, por todos los periodos de gestacion por los que pasan, lo mismo los seres organizados, que las ideas humanas. Fué primero una vaga aspiracion, un indefinible anhelo, por hacer algo en el sentido de llenar la necesidad que estaba allí, á la vista de todos, revisitiéndose de las formas más tristes y tocantes, y siempre pidiendo á los espíritus generosos, esfuerzos y sacrificios para satisfacerla.

Ora, era un infeliz anciano cuyos brazos, se negaban á proporcionarle el sustento que en los dias de la virilidad noblemente empleada, se ganara con el sudor de su frente; ora, los centenares de niños que la miseria, ó la corrupcion y el desamor, abandonan en medio del arroyo; ¡pobres larvas humanas, que la instruccion, acaso convertiria en brillantes mariposas! Despues, allá en el fondo de los hogares sin lumbré, la miseria vergonzante: la que no se exhibe ni en plazas ni en calles: la que se devora á solas, silenciosa y resignada, esa, que arruga prematuramente los rostros, y hace encanecer millares de cabezas juveniles!

He ahí el cuadro, cuadro real, cuyas tintas podrian ennegrecerse aun mas, sin que por ello pudiera decirse, que faltaba en él la verdad, esa condicion, cruel á veces, pero siempre esencial de la belleza artística.

Y era de la contemplación de ese cuadro, que surgia la vaga aspiracion, el angustioso, indefinible anhelo!

La idea humanitaria, hermosamente cristiana, nace al fin; toma forma, se hace carne; pero antes de lanzarla á los cuatro vientos de la publicidad, era necesario que recibiese el bautismo de los bellos sentimientos que la inspiraron y ¿qué ser mas indicado para efectuarlo, que la mujer? Y la mujer salteña la acoge con indecible entusiasmo, como acoge todo lo noble, y la idea, convertida en alado y luminoso verbo, vuela de cerebro en cerebro, de alma en alma; y desde el fondo de todos los cerebros, y desde el fondo de todas las almas, se la bendice y se la aclama como á hija de la divina caridad, nunca mas pura, que cuando tiende su mano al desvalido, sin menguados intereses, que la empequeñezcan y deslustren.

Ah señores! Os lo digo, sintiéndolo con toda mi alma: yo, el mas humilde obrero de la benéfica empresa que hoy vemos coronada por el éxito mas halagador; yo que he podido mirar alguna vez con indiferencia, que no excuso, el progreso material del pueblo en el que vi la luz; oír impasible llamar á la ciudad del Salto, la segunda capital de la República, por la importancia indiscutible de su comercio... yo me siento enorgullecido de formar parte de la sociedad que ha fundado en breve, brevísimo espacio de tiempo, la Asociación de Caridad y Beneficencia Pública; esa hija predilecta del Ateneo, que, digamoslo bien alto, que la verdad á nadie puede ofender, de hoy más, será elocuente desmentido para los que cegados por intransigencias que ni excuso, ni recrimino aquí, donde todo debe ser regocijo y armonia, y antes bien disculpo y perdono, propalan que el Ateneo, si es un templo, es un templo sin mas ídolos, ni mas altares, que los erigidos al excepcionalismo, á todas las mas torpes y degradantes concupiscencias de la materia!

Pero yo no debo continuar, señores, en este orden de ideas, por mas que á ello me estimule vuestro generoso aplauso, porque comprendo que la nota quejumbrosa, quejumbrosa y siempre entristecedora de las desventuras humanas, es en cierto modo, nota discordante en medio de esta fiesta.....

Una leccion nos deja, señores, ese movimiento social que como eléctrica corriente, ha hecho latir en un mismo instante, todos los corazones, y del que os hablaba hace un momento.

El nos ha enseñado cuan grande y eficaz es ese concurso de la mujer que generalmente desdeñamos los hombres, inbuidos como estamos en la preocupacion de que sus débiles brazos, han sido hechos para mecernos cuando somos niños, estrecharnos cariñosos cuando partimos para las batallas del honor y cuando de ellas volvemos vencedores, ó vencidos; pero no para impulsar el carro en que los buenos de todos los tiempos, conducen los trofeos conquistados en las pacíficas luchas del progreso!

Y nos extraña el que, mientras á cada paso nos encontramos con parejas de cuer-

pos; tan raras veces nos sea dado deleitarnos, en la contemplacion de una pareja de almas!

Es que ese ser á quien venimos llamando desde hace siglos, nuestra inseparable compañera, no lo es con mucha frecuencia mas que de nombre; por que no hacemos de modo que la luz de unos mismos ideales, bañe su alma y la nuestra; porque no la asociamos á nuestros afanes y á nuestros anhelos, por el triunfo de las causas á las que consagramos hasta el último instante de nuestra vida!

Yo bien sé que la mujer, de suyo débil, tan débil y delicada que Dios juzgó necesario colocar á su lado al hombre, por la misma razón que la yedra, acariciadora y flexible, suele nacer junto al olmo, robusto y corpulento, no puede, no debe tomar activa participación en esas nuestras ardientes luchas políticas y sociales, furiosas tempestades que al propio olmo, robusto y corpulento, lo sacuden y derriban á veces!

No, señores. Pensador solitario, yo tambien he debido meditar alguna vez el problema con insistencia planteado en nuestro siglo, respecto de la educacion que deba darse á la mujer y de sus derechos y obligaciones sociales y políticos; y francamente os lo confieso: jamás me han seducido, ni las mujeres que votan, ni las que peroran en los parlamentos, ni las que gobiernan á los pueblos, asi sea con el cetro del talento y de la virtud.

Yo no quiero que la mujer ocupe otro altar, que el muy bello y muy augusto que en el santuario del hogar ocupa. Y si no lo quiero, señores, es tal vez por que temo que en su alma, como en la nuestra, destilasen entonces su amarga hiel, la calumnia vil que nos envenena á veces para siempre la vida; el sórdido rencor, la ruin venganza que en fieras nos transforma; la profunda melancolia con que casi todos, en la penosa jornada de la existencia, vemos deshojarse la flor de nuestras esperanzas y de nuestras ilusiones!

Nó, para ella nuestras mas puras aricias; para su sueño, las mas blancas visiones; las mas delicadas y fragantes flores, para servirle de alfombra en el camino de la vida!

¡Queden para nosotros, los fatigosos afanes; las negras visiones de las horas de insomnio; hieran solo nuestras plantas, las punzantes ronzas!

Pero ¿porqué, me pregunto yo, señores, hemos de condenarla á la inacción, cuando ninguno de esos dardos puede alcanzarla? ¿Por qué no daríamos útil empleo á sus sentimientos, fuera del reducido horizonte de su hogar, á fin de que contribuyera en la medida de sus fuerzas, siquiera fuese á mitigar la desgraciada suerte de tantos desheredados que sufren sin consuelo, en el seno de esa gran familia que se llama la humanidad?

Sería saludable hacerlo, saludable para todos: para ella, para nosotros, para la patria, esa nuestra segunda madre á la que nunca serviremos debidamente, si la pri-

mera, la que recibe las primicias de nuestro corazón y de nuestra inteligencia, no nos enseña á amarla, á amarla y á sacrificarnos por ella.

El hogar se habria ennoblecido; seria el poderoso colaborador de la obra encomendada hoy exclusivamente á la Escuela. La niña, la pequeña mujer, aprenderia á ser caritativa y sencilla con los humildes; jamás en su alma candorosa, se desarrollaria ese germen del orgullo y de la vanidad, que es á la belleza ingénita en la mujer, lo que el perfume letal de las flores del manzanillo, á la hermosura y á la brillantez de sus pétalos.

El niño, el hombre fuerte del mañana, destinado á mas rudos azares, templaria tambien su espíritu y aprenderia á conocer desde su hogar, ese mundo en el que tan caros se pagan casi siempre, los resabios de una infancia desatendida!

Y si de los bienes que el hogar asi embellecido, reportará á los seres á quienes precedemos en el camino de la vida, pasásemos ahora á considerar los que nos reportaria á los que ya estamos en esa brecha, siempre agredida por la saña de los malos, siempre salvada por las virtudes de los buenos, como dice un escritor, ¡qué hermosos cuadros! ¡qué tiernas y alentadoras escenas en la vida íntima de ese pequeño mundo!

Allí en las horas aciagas, humedecen los áridos ojos las lágrimas de Heráclito, vivificantes y bienhechoras para los espíritus, en este siglo febriciente, como el rocío lo es para las plantas, en las ardorosas noches estivales.

Allí se apura la cicuta de las contrariedades y de los desencantos, con la santa resignación y el heroico estoicismo, con que Sócrates apurara la que lo arrebató á las letras y á la felicidad de su patria.

Allí, finalmente, señores, vuelven á oírse los inmortales diálogos de Platon, ennoblecidos del espíritu, porque en ellos se habla con unción y reverencia sumas, de religion, del alma, de ese mundo moral donde todas las injusticias se reperan y todos los dolores se consuelan; de todas esas cosas sublimes de las que entre los hombres de nuestros dias, raras veces se habla sin caer, ó en la sequedad de las fórmulas científicas, ó en la hipocresia de los que creen con Tayllerand, que la palabra ha sido dada al hombre para engañar al hombre, ó en el hiriente sarcasmo y en la aguda ironia volterianos, á cuyos golpes, se derrumbaron los profanados templos, pero no surgieron los llamados á reemplazarlos!

Ah! vosotros los que os sentis devorados por inextinguible sed de lo que alienta y conforta en la adversidad, consagraos á reedificar el templo de la familia, sobre la hermosa base del amor y la caridad universal; sobre la piedra angular del cristianismo, del verdadero cristianismo, que es viva luz para los espíritus y no densas tinieblas; tolerancia suma, y no extrema intransigencia; sinceras y razonadas doctrinas, y no ciegos y enervadores fanatismos.

mos; reedificado. ...fuera de él, jamás hallaréis esa fé y ese entusiasmo, sin los que, todas las obras humanas, son efímeras y deleznales!

Me siento fatigado, señores, y vosotros debéis estarlo más, por lo que no añadiré ya sino muy breves palabras, y habré terminado.

Mis primeros conceptos han sido para la patria, cuyo santo amor, nos ha congregado aquí para rememorar el heroísmo de sus más preclaros hijos, y para la patria también, serán los últimos que viertan mis lábios en esta noche, que dentro de poco, será uno de nuestros más gratos y luminosos recuerdos.

Señores:

Alcauzamos días harto infecundos en cívicas virtudes y patrióticas abnegaciones, para que estas horas de solaz en que el espíritu se cierne por encima de las abrumadoras realidades, no las consagrásemos á levantar hasta los manes de nuestros gloriosos muertos, la más fervorosa de las oraciones, pidiéndoles, luz para todas las conciencias, que oscureció el error, ó la apostacía; luz y sacrificios para la patria, que ha sido su inocente víctima!

Si, pidámoselos

«De hinojos, la cabeza descubierta»

borrados para siempre de nuestras almas, los viejos y extériles rencores de una época que pertenece ya á la historia; alta, bien alta la frente, para recibir en ella su ósculo de paz y de perdón, que acaso, por nuestros grandes extravíos, ¡estemos malditos, los descendientes de los heroes de las Piedras, de Ituzaingó y Sarandí!

LA ENSEÑANZA CLERICAL

Por Víctor Hrgo

¡Ah! ya os conocemos. Conocemos al partido clerical, partido veterano que ya tiene hojas de servicios. El es el que monta la guardia en la puerta de la ortodoxia; él, el que ha encontrado para la verdad esos dos cables: la ignorancia y el error; él, el que ha prohibido al genio y á la ciencia ir mas allá del misal, y él, el que quiere enclaustrar el pensamiento dentro del dogma.

Cuanto pasos ha dado la inteligencia europea, los ha dado á pesar de ese partido; su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita al revés.

El se ha opuesto á todo.

El es el que ha hecho azotar á Prinepi por haber dicho que no caerían los estrellas.

El, el que ha aplicado siete veces el tormento á Campanella por haber afirmado que el número de los mundos era infinito, entreviendo el secreto de la Creación.

El, el que ha perseguido á Hervey por haber probado que circulaba la sangre,

Con el testimonio de Josué prendió á Galileo; con el de San Pablo aprisionó á Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo, una herejía.

El fue el que anatematizó á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de

la moral, y á Molière en el de la religion y la moral.

¡Oh! si, No hay que dudarlo: cualesquiera que seáis, ya os llameis del partido clerical, os conocemos: ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Ya hace mucho tiempo que procuráis poner una mordaza al espíritu humano;

Y vosotros queréis haceros dueños de la enseñanza! ¡Y no queréis aceptar ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador, y rechazáis cuanto se ha escrito, descubierto, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por el patrimonio comun de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposición como la página de un libro, lo llenaríais de borrones, lo mandaríais á la hoguera: tenéis que convenir en esto.

En fin, hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanación superior; un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo. lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría humana iluminada por la sabiduría divina; un libro al cual la sabiduría de los pueblos ha llamado Sagrada Bib. l. Pues bien vuestra censura ha llegado hasta ese libro. ¡Cosa inaudita! ¡Como deben admirarse los sabios! ¡cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el indice de Roma sobre el libro de Dios!

Y con todo, reclamais la libertad de enseñanza. Seamos sinceros, entenámosnos acerca del género de libertad que queréis. Esa libertad es la de no enseñar!

¡Ah! ¡queréis que os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien: pero veamos vuestros discípulos, veamos vuestros productos. ¿Ez siglos ha que teneis en vuestras manos, á vuestra dirección, en vuestras escuelas, bajo vuestra férula, á esas dos grandes naciones que han esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía. ¡La Italia que ha enseñado á leer! La Italia es, entre todo los Estados de Europa, aquel en que existen menos naturales que sepan leer.

La Inquisición, que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica, que no les aplaudo; ¡la Inquisición que ha quemado á cinco millones de hombres!—leed la historia;—la Inquisición, que exhumaba los muertos para quemarlos como herejes: testigos de ello, Urgel, Arnauld y el conde de Focalquier; la Inquisición, que declara á los hijos de los herejes, hasta la segunda generación, infames ó incapaces de honores públicos, exceptuando solo aquellos—tales son los términos de las sentencias—«que hubiesen denunciado á sus padres»; la Inquisición, que en este momento mismo tiene aún sellados con el sello del indice papel los manuscritos de Galileo!...Pero, con todo, para consolar á España de lo que le quitabais le regalabais, el sobrenombre de Católica.

¿Queréis saberla? Vosotros habeis arrancado á uno de sus más grandes hombres ese doloroso grito, que es vuestra mayor acusación: «Prefiero: dijo, que España sea la más grande, á que se llame la Católica.»

Aquí tenéis vuestras obras, maestros: habeis apagado ese foco que se llama Italia y habeis mimado ese coloso que se llama España. Ved lo que habeis hecho de esos dos grandes pueblos.... ¿Qué pretendéis hacer ahora de la Francia?

¡Habrá Tarjetones!

—o—

Poniendo en práctica nuestra idea de oír algunas opiniones respecto de la sección "Tarjetones", de este semanario, hemos dirigido á varias señoritas, la consulta que transcribimos en seguida, la que, como se verá, ha sido evacuada favorablemente á la mencionada sección, por casi todas ellas.

La única nota discordante, ha sido la de K. Lista quien, á juzgar por los "piropos" que le dedica á Daguerre, debe ser mas brava que un agi "cumbari" ¡Que con su pan se lo coma! No al agi, sino á su parecer.

Señorita:

Habiendo llegado á mi conocimiento que la sección "Tarjetones" del semanario FIAT LUX, es tildada por algunos de sus lectores (no pasan de media docena), de "altamente inconveniente" y ocasionada á producir serios desagradados en las niñas á quienes se alude en ellos, desearia tuviese Vd la amabilidad de manifestarme francamente su opinión sobre el particular, al pié de la presente.

Agradeciéndoselo de ante mano, saludo á Vd. con mi consideración mas distinguida.

Daguerre.

Señor Daguerre:—¿Qué no gustan sus Tarjetones? Apostaría cualquier cosa, á que esa, es opinion de alguna fea!

¡Por qué no han de gustar? A Vdes los hombres, no les gusta y bastante, que se les elogie en letras de molde? Y si de nosotras, no se dice que somos lindas, ó graciosas ó simpáticas, ó que adornan nuestra alma, los mas tiernos y delicados sentimientos, ¿cómo creé Vd que se nos podria elogiar?

¿Qué se exajeran nuestros atractivos? Y los de los hombres no se exajeran, cuando menos! Ni que gracia tendria tampoco, el que los elogios que de uno hicieran los demás, fuesen como los que puede hacer cualquier espejo, por ordinario que sea?

Á mi me gustan, pues, los «Tarjetones» y tanto, que sino fuera por aparecer pretenciosa y presumida....nada, Sr. Daguerre, que me gustan y mucho, pero mucho! ...Si Vd. fuese tan amable.....me dá vergüenza decirlo!....? que.....no, no se lo digo; seria una locura!

Aituj.

Sr. Daguerre:—¿Con que critican sus «Tarjetones»? ¡Y Vd. se preocupa por eso! Desgraciado de Vd. señor mio, si no se los criticasen! ¿Quién los leeria entonces?

Por lo demás, no veo que haya nada de malo en decir de una niña *urbis et orbe*, como diri don Crisanto, lo mismo que á uno, tiene el derecho de decirle en un baile, ó en el teatro, ó en el paseo, cualquier gomoso, con la diferencia de que este se lo dirá de una manera insípida y tonta, mientras que Vd., nos arraja siempre las mejorcitas de las flores de su imaginación.

Opino, pues, que debe Vd. continuar haciendo Tarjetones. A mi, le garanto á Vd. que no me desagradaria el que se me eligiese para uno de ellos.

Airam.

V. B. Por si acaso, debo advertirle que yo no que lo bien de perfil; tengo una nariz mas varo!

Señor Daguerre.

Presente.

Muy Sr. mio: Recibi su esquila y la contesto.

¿Quiere V. conocer mi opinion sobre los Tarjetones?

Pues francamente le diré á V. que no puede haber tenido en su vida una ocurrencia mas desgraciada.

Se ha dicho que la belleza es el triunfo de la mujer.

Peró hay que tener en cuenta una cosa y es que, si la belleza es triunfo para la bella, es desesperacion para l' que no lo es.

Y no es humano, no es noble, no es *smocking*, que V. pintando á las bellas con los colores mas brillantes de su paleta, llene de disgustos á las que no tienen dientes de nácar, labios de coral, talle de palmera, cabellera de ángel, etc, etc.

En mi concepto, el día menos pensado va V. á sufrir un descalabro con sus tarjetones y si mi consejo ha de valer, aconséjele que emplee su tiempo en algo mas útil y menos cruelfotografie á los hombres!

Salúdole con el aprecio que V. tan poco se afana por merecer.

K. Lista.

Sr. Daguerre:—Algo peor que fotografiar á una niña á pluma, como lo hace Vd, me parece que es hacer su retrato á lápiz, en un semanario satirico, como se hace en «Caras y Caretas», y yo no sé que ninguna de las bellidades Montevideanas, se haya disgustado por eso.

Ni porque se habrian de disgustar? Es tan lindo, y tan inocente por otra parte, eso de que le digan á uno: palomita, que bellos ojos tiene Vd. ó bien, ¡que talle tan esbelto, que alma tan candorosa!

¿Qué quiere Vd? A mi no me hará creer ninguna mujer, óven y bonita y aun fea, (son por lo general las mas presumidas!), que no le gustan esas cosas. Nosotras, y Vds. también, decimos tantas cosas sin sentirlas!

Ailema.

EN EL CAMINO

—o—

No sé si era hadarein ó la pastora, aquella niña. El caso es que la dije:

—¿Qué ocultas con tanto cuidado en esa cestita?

—Es una paloma con un pichon que la he cogido en el bosque.

—¿Y adonde llevas esas aves?

—Se las voy á dar al hombre á quien amo.

—¿Y para qué, ángel mio?

—Para que aprenda á besar eternamente.

Quería seguir su camino, mas yo la dije:

—Niña que llevas á tu amante una pareja de palomas, ¿que es eso que ocultas bajo tu corsé?

—Son palomas también, por su blancura, pero no son pájaros, y sería molesto que tuvieran plumas, porque así no se veria que eran tan blancas.

—¿Y á quien darías eso, criatura adorable?

—A él, cuyo nombre me hace desfallecer.

—¿Y para que?

—Para que pobre y vagabundo como es, sea envidiado por los reyes mas poderosos.

Trató de pasar, pero yo la dije:
 —Niña que llevas a tu amigo una pareja de palomas y la pareja palpitante de tu seno, ¿qué ocultas ahí bajo él?
 —Es mi corazón, mi ferviente y fiel corazón.
 —¿Y a quien ofrecerás ese corazón precioso encantadora niña?
 —Al hombre cuya mirada me encanta como una música, y cuya voz me quema como una llama.
 —¿Y porqué se lo ofrecés, niña mía?
 —Para que posea un tesoro mas raro y más magnífico que el diamante mas puro, centelleando entre rubies.
 Intentó escaparse otra vez y la dije:
 —Niña que llevas a tu amigo, con las palomas y tu seno, tu corazón ¿que es eso que llevas en tu cintura?
 —Es, dijo ella, un cuchillo, un cuchillo sólido, puntiagudo y agusado. Se lo compré a un bandido que lo usó largo tiempo para matar a los viajeros.
 —¿Y a quien vas a herir con ese cuchillo, pequeño?
 —Al hombre cuya vida me es mas querida que la mia, y por quien, si él quisiera, moriría con delicia.
 —¿Y por que quieres matarle, mi bien?
 —Para que nunca despues que haya imitado en mi boca los besos de las palomas, y acariciado mis hermosos senos, y poseído mi corazón ferviente, pueda en otros amores envilecer ese recuerdo ni observar la semejanza de las delicias que yo le daba.

Z.

MI PATRIA!

COMPOSICION RECITADA EN LA VELADA DEL 25 DE AGOSTO, POR EL NIÑO JUAN FRANCISCO FORTEZA

Bello alcazar de mis sueños,
 Hermosa perla del Plata,
 De América excelsa diosa,
 Bendita, adorada patria!

Qué bellas son tus colinas.
 Tu cielo, ríos y palmas,
 Y esas tus selvas do gime
 La arrulladora torcaza!

Y qué bellas son tus hijas,
 Arabes por la mirada,
 Por su perfil ideal, griegas,
 Y andaluzas por su gracia!

Hay siempre luz en tu cielo,
 Guarda tu seno oro y plata,
 Pacen inmensos rebaños,
 Por tus llanos de esmeralda!

Hay en tus vegas viñedos,
 En tus ciudades hay fábricas.
 Ya el arado y el martillo,
 Han sustituido á la espada!

Tú has sido fecunda en heroes.
 Cual fué la inmortal Esparta,
 Que se cubrieron de gloria,
 En mil sangrientas batallas!

Tú en Ytuzaingó alcanzaste
 La libertad tan soñada,
 Las legiones imperiales,
 Hollando con fiera planta!

Cuando una afrenta te hicieron,
 Por dejarte vindicada,

Mil brazos se levantaron,
 Blandiendo la altiva lanza!

Yo te venero y admiro,
 Bendita tierra juruguaya,
 Te admiro por tu belleza,
 Te adoro por tu pujanza!

Si en las luchas de la vida,
 Flores se arroja a mi planta,
 Si alguna gloria me cabe,
 Yo te la ofrendo mi patria!

Que a la faz de las naciones
 Brille tu enseña sin marcha,
 Que el floron mas bello seas,
 De la historia Americana!

E. D. Forteza.

La Mujer Periódico

La mujer alta y robusta
 que se viste con esmero,
 y habla con tono severo
 entre irónica y adusta.
 La que no es superficial,
 la que piensa mucho y hondo,
 es artículo de fondo;
 mejor dicho: editorial.

La que en casa y en la calle
 me gasta el vestido holgado,
 y no muestra gran cuidado
 por ceñirse mucho el talle.
 La del aire desenvuelto,
 La de mirar atrevido,
 la que el mundo ha recorrido,
 esa mujer es el suelto.

La que a todas horas cuenta
 lo que ocurre en la ciudad,
 y asusta a la vecindad,
 con las historias que inventa,
 que al fin resultan ficticias;
 la que sus trajes rocorta
 y el que dirán no le importa,
 es la seccion de noticias.

La que dice lo que pasa
 y nadie en serio lo toma;
 la que siempre está de broma,
 la que siempre está de guasa.
 La que es alegre y sencilla,
 con puntos de pizpireta
 y ribetes de coqueta
 esa es una gacetilla.

La que con los elegantes
 no trata y recorre el mundo
 brindandole amor profundo
 a todos los comerciantes.
 La que juzga asaz pueril
 todo aquello que entretiene
 y piensa en lo que conviene,
 es la Seccion mercantil.

La que con amores sueña,
 y anda en bailes y en paseos
 escuchando chicoleos,
 entre afligida y risueña.
 La que a la postre y al fin
 da romántica jornada,
 en limpio no saca nada,
 es la mujer folletin.

La que es ligera en el trato,
 y hace visitas frecuentes,
 y corre tras de las gentes,
 ofreciendo su retrato.
 La que a todas horas sale,
 y en todas partes se exhibe
 y a todo el mundo recibe,
 es un anuncio que vale.

F. Durante.

ROMPE CABEZAS

Soluciones al número anterior

Charadas

I—Be—so,

II—Ma—pa

Resolvieron:—Rivadavia, Pica Pica, Liberal, Cáxtor y Termistocles.

Logogrifo

A A M C N O R

con las que se forman
 Monarca—Carmona y Camaron.
 Resolvieron, los mismos, menos Termistocles.

Cuadrado aritmético

6	1	8
7	5	3
2	9	4

Revoltijo de letras

Crisanto Maria Lopez

Resolvieron, los mismos de las charadas.

Charadas

A TODO PRIMA DOS.
 Le dió su PRIMA TRES.
 Descifrala en seguida
 Que muy sencilla es.

II

PRIMA y SEGUNDA la bebes
 Lectera, si tienes sed,
 PRIMERA, TERCERA y CUARTA
 Sustancia muy dura es
 Y que en la guerra siempre hace
 Muy importante papel.
 TERCIA y CUARTA, son la nada,
 Mas el TODO, juro a fé,
 Que correr te haria, hermosa,
 Por salvar los zapatitos
 De tus diminutos piés.

Logogrifo

1 2 3 4 5

Sustituir los números por seis letras con las que se puedan formar 10. Objeto de goma, 20. Id de madera, 30. Tiempo de un verbo de la 1a; 40. id de otro; 50. Parte de la flor.

Revoltijo de letras

AAAAACEILMMQRRRSU

Es una morocha y simpática salteña.

Fuga de consonantes

(De Goethe)

o.a e.e.ue.. o e. e. .o.o.ue à .i.i. e..a;
 i.e a.a.o e .o. . o.e.i.o
 U.a .e. . o.a .e. . o.a... a. e.a
 ..o.u.e: «A.a.t.; o .i.c.»

Fuga de vocales

(Continuacion del anterior)

Y., c.n l. h.c. v.z q. .d.z pr.v.e.,
 «V.ng.n, .scl.m., ac.pt. l. b.t.ll.»
 Y .ll. «l.c.l» t.p.nd.m. l. h.c.,
 «l.c.l N. t. .g.n..... C.ll.»

NOTICIAS

Del doctor Lafinur—De una carta de carácter particular que el ilustrado ciudadano doctor Don Luis Melian Lafinur, ha dirigido al director de este semanario, tomamos los siguientes párrafos que estamos seguros, serán leídos con gusto por nuestros abonados.

Helas aquí:

.....para la campaña liberal en que estamos empeñados, debemos estrechar filas los soldados del pensamiento, a fin de no aparecer menos de los que somos; y dejarnos bafir en detalle como si fuéramos pocos y mas avariados, siendo así que si muchos sacudiesen la apatia que los domina ó tuviesen el valor de sus convicciones, seria en la República poco temible la influencia clerical.

«Su publicacion hedomanaria es de sumo interés y bien llevada, además de que, hoy por hoy, es el único periódico literario, de que tengo yo noticia, que aparece en nuestro país.

«Ustedes los liberales de fuera de la capital nos avergüenzan, porque hacen mas que nosotros por la santajcausa de la libertad del pensamiento. Son menos egoistas y mas unidos. Aquí es obra titánica reunir y congregar en un propósito liberal los elementos poderosos con que contamos.

»En el fuero de su conciencia todos añhelan lo que Vd. y yo; pero careciendo de valor para manifestar sus convicciones, buscan pretexto para negarse a todo trabajo, alegando que no es la oportunidad de una lucha religiosa, que el clericalismo no es temible, que el tiem-

po por si solo extirpará las supersticiones, y cosas por ese estilo que descubren el propósito de no comprometerse con las autoridades que llevan rumbos católicos, con las mujeres y con los elementos clericales.

«Otros, á título de moderados son también una rémora, como lo fueron en su tiempo para la unidad de Italia, mereciendo de Guerrazzi aquel calificativo «infame setta dei moderati», pero la verdad es que si no infamia, algo por el estilo es la retracción en materias que perdidas, les suele costar muy caro á los pueblos poder recuperarlas.»

Explicacion — No siéndonos posible, por un contratiempo de última hora, publicar todas las producciones que figuraban en el programa de la fiesta del Ateneo, hemos dado preferencia al discurso del doctor Martínez, puramente porque él viene á corroborar todo cuanto hemos dicho sobre el interesante y trascendental asunto que le sirve de tema, en el artículo aparecido en el número seis de este semanario, y que llevaba por epigrafe: «Eduquemos á la mujer.»

De veras lamentamos no haber podido realizar nuestro deseo, engalanando las columnas de FIAT LUX con los notables trabajos á que nos referimos.

¡Milagro! ¡milagro!—La Virge Maria acaba de aparecerse en Brix, cerca de Cherburgo. La ha visto una jóven sirvienta de aquella poblacion.

Entre las confidencias que ha hecho á la simple jóven ó jóven simple, figuran la de qué este año habrá buena cosecha de patatas, y que dentro de diez y ocho meses tendrán guerra los franceses,

Lo que en estas apariciones de las diosas de la corte celestial á simples católicos nos llaman mas la atención, es la falta de todo respeto á las leyes constitucionales por doquiera vigente ya, aun en las naciones católicas. Prescindir del Papa y desender á confiar sus secretos á las pobres chicas, es á la verdad un hecho tentatorio á todas las reglas de buen gobierno. ¿Tiene la corte celestial confianza ó no en el Papa? Si la tiene, ¿porque le niega confidencias que comunica á los mas íntimos vasallos? Sobre todo tratandose de asuntos de tanta sustancia como el de las cosechas de patatas.

Esos conventos!!—Habrán leído talvez nuestros lectores una narracion que hace nuestro colega local «La Unio» en su número de ayer, sobre un horrible crimen perpetrado en un convento de Portugal y del que ha sido victima una señorita llamada Sarah Pereira Pinto de Mattos, de 14 años de edad, la que fué envenenada despues de haber saciado en ella, sus apetitos brutales uno de esos pastores de almas del corte de Castro Rodriguez, que tanto abundan en el mundo y que de cuando horrorizan la sociedad con sus nefandos crímenes.

Lo sucedido con la doncella Pereira Pinto, es el mismo caso que se ha repetido centenares de veces, desde la institucion de los establecimientos monásticos, dentro de los que, por cada drama que se desarrolla y se descubre, pasan desapercibidos para la sociedad, lo menos cien.

No siempre devuelve la tumba los secretos que se le confian sobre hechos criminosos.

Muchos quedan en ella y quedan para siempre.

La sociedad portuguesa, según los diarios, está horrorizada ó indignada, y con razon.

Una jóven y bonita doncella llevada á la

tumba para que se salve con su muerte, el crédito de honesto y santo de que tal vez gozaba su criminal violentador!

¡Y esos son los pastores de almas!

Piensen las madres de familia y saquen de ese hecho las lógicas consecuencias que hay que sacar.

El caso no es nuevo.

Se repite con demasiada frecuencia para que no haya motivos de temer su repeticion.

Por falta de espacio—No continuamos hoy la publicacion del célebre discurso del obispo Strossmayer por falta de espacio. Será en el próximo número.

También se queda para ese número el artículo titulado «El barrio de las persianas».

Esperamos que nos disculpará su espiritual autor.

A Requiem—Al que con ese seudónimo nos ha remitido una composicion literaria desde Paisandú, rogámosle se haga conocer.

Movimiento liberal—Para mañana á las 8 tendrá lugar una reunion en el local de la Sociedad Siamo Diversi, de algunos liberales del Salto, con el objeto de cambiar ideas á fin de efectuar una gran manifestacion liberal para el 20 de Setiembre, fecha memorable para todos los liberales del mundo, pues ella simboliza á la vez que la caída del poder temporal el derrocamiento del antiguo mundo en que la ignorancia jesuitica queria mantener a la humanidad.

Pensamos que de la reunion que tiene lugar mañana han de nacer ideas buenas, de las que daremos cuenta oportunamente á nuestros lectores.

Bien, y adelante—Nos consta que entre algunos miembros de la Comision Directiva del Ateneo del Salto, se agita la idea de celebrar en el local social algunas reuniones mensuales, en las que, ofreciéndose á los concurrentes dos ó tres números literarios y otros tantos musicales, se les proporcione la oportunidad de pasar buenos momentos.

Aplaudimos la idea y deseamos que se la lleve á la práctica cuanto antes.

En las fiestas proyectadas vemos también un medio muy eficaz de dar mayor vuelo al Ateneo y de formar elementos para las grandes fiestas.

Desertando—Nos consta de una manera positiva que dia á dia va disminuyendo, con gran desesperacion por parte del Sr. Cura Párroco, el número de bellas penitentes que van á arrodillarse ante el confesonario, en demanda de perdon para sus pecados.

No podia esperarse otra cosa de la propaganda razonada que venimos haciendo contra la confesion, á la que consideramos el arma mas terrible de las que dispone el clero para avasallar la sociedad.

Tanto ha descendido el número de incautas pecadoras, que D. Crisanto, justamente alarmado, redobla su propaganda en pró del confesonario y los bienes que ofrece.... pero no suela.

Por esto, por aquello.... y por lo que acaba de suceder en Lisboa, empiezan nuestros débiles y cariñosos compañeros á comprender la enormidad del peligro á que se encuentra aborada la mujer que confia los secretos de su alma á un fraile, que por mas Cristo y mas Santo que sea, siempre es un hombre, y lo que es peor, mas peligroso que los demás.